

El Marruecos colonial a través del prisma de dos viajeros hispanoamericanos: Enrique Gómez Carrillo y Adrián Patroni

Salma Tamsamani
Universidad Mohammed V de Rabat
Marruecos

"El mundo es un libro y aquellos que no
viajan sólo leen la primera página"
San Agustín

Introducción

El ser humano ha estado en constante tránsito desde los albores del tiempo. Si bien algunos hombres se desplazan de manera forzada para mejorar sus condiciones de vida, otros lo hacen voluntariamente para descubrir nuevos horizontes. Se trata de ese impulso hacia la experimentación en primera persona de costumbres y tradiciones de culturas ajenas, lo que desemboca en fascinaciones, impresiones, lecturas más allá del vivir cotidiano del otro y, por ende, en la producción de textos clasificables bajo la denominación de "literatura" de viajes¹.

América Latina no es una excepción en lo relativo a la creación de textos propios de este género literario. Específicamente en Hispanoamérica, antes de la eclosión del Modernismo, el interés por los textos clásicos del Oriente era esporádico y temporal. Hasta ese momento, el enfoque orientalista se basó en la difusión de obras europeas donde se abordaba esta temática, ya sea en versión ilustrada (Voltaire, Helvecio, Volney, De Tracy) o romántica (Byron, Chateaubriand, Lamartine, Nerval, etc.) (Gasquet, 2015, 181). Las obras de estos autores europeos del siglo XVIII y XIX reflejaban principalmente una visión nega-

¹ Conforme al crítico canario Julio Peñate, se trata de un género que carece de una definición única, clara y concisa debido a su carácter multidisciplinar y a su cambiante corpus que adopta formas heterogéneas y libres. (González Otero, 70)

tiva y deslucida de la cultura oriental, tratándose de una visión que ha sido instaurada en el imaginario hispanoamericano. El Oriente era asociado con la anti modernidad y la decadencia sociopolítica. A la par, también contaba con una visión distorsionada ya que los mentados escritores europeos no siempre se basaban en fuentes directas, sino que en ocasiones acudían a fuentes de segunda mano o incluso, de tercera mano. (*Ibid.*)

No obstante, la fulgurante propagación de obras clásicas orientales como *Las mil y una noches* entre el público letrado hispano (Gasquet, 2015, 20) conllevó a que un gran número de intelectuales de la región emprendiera viajes hacia países de índole árabo-musulmana entre mediados del siglo XIX y principios del XX, atraídos por la versión romántica, exótica y pintoresca de Oriente (*Id.* 181). Su propósito era entablar un contacto directo con los autóctonos, formar su propia opinión sobre ellos y poner en tela de juicio los conocimientos adquiridos de las lecturas europeas. A este respecto, apunta Gasquet que "la presencia *in situ* garantiza un reencuadre equilibrado de los viajeros europeos tomados inicialmente como modelos" (2007, 13). Asimismo, señala Kahhat que en "América Latina, podría afirmarse que [...] la percepción basada en la interacción personal suele disipar estereotipos y producir una visión con equilibrio y matices de lo árabe" (402).

El caso de Marruecos es uno de los más intrigantes debido a su proximidad geográfica y, al mismo tiempo, lejanía cultural y religiosa con el Occidente cristiano. Enrique Gómez Carrillo y Adrián Patroni se inscriben en el registro de los contados escritores hispanoamericanos que viajaron a este país norteafricano durante su época colonial, dejando sus vivencias y reflexiones en dos relatos que van a ser nuestro objeto de estudio: *Fez, la andaluza* (1926) y *De la Argentina a Marruecos: amplio recorrido por las zonas del protectorado de España y Francia* (1931).

En esas fechas, la nación marroquí, como lo denota el título del libro de Patroni, vivía en un contexto sociopolítico e histórico sin precedentes al haber sido colonizada o "protegida" por dos potencias europeas: Francia y España. Lo que resultó un terreno inédito

to de exploración y de gran interés para nuestros escritores ya que, a lo largo de sus respectivos periplos, tuvieron la oportunidad de indagar tanto sobre la idiosincrasia marroquí como sobre la naturaleza de la convivencia e interacción entre los europeos (colonizadores) y los indígenas marroquíes (colonizados). Referente a esto, señala Hajjaj Ben Ahmed que "el colonialismo europeo ha nutrido bastante las tendencias etnocentristas. De este modo, el mundo islámico se ha dibujado en la mente de los europeos como un mundo que no es digno de consideración y directamente vinculado con el fanatismo y la violencia" (184).

Partiendo de la premisa de que cada exploración es única, aunque se lleve a cabo en el mismo ámbito geográfico e histórico, procuraremos en este trabajo determinar, primero, si los escritores hispanos seleccionados se han disociado de la imagen atribuida por los europeos al mundo árabo-musulmán tras su contacto con el pueblo marroquí, a saber, una imagen mayormente peyorativa, barbárica y fanática.

Por otra parte, trataremos de identificar, categorizar y analizar los elementos representativos del Marruecos de los años veinte y treinta del siglo XX a través del prisma de Enrique Gómez Carrillo y Adrián Patroni. Entre los ejes temáticos planteados cabe citar: la descripción de hombres y mujeres, la religión y las formas de religiosidad, la arquitectura, la enseñanza, las reminiscencias andaluzas, la mendicidad... Igualmente, someteremos a comprobación la representación brindada de la única ciudad que figura en ambas obras: Fez².

Para ello, acudiremos a la imagología y a la hermenéutica con el fin de averiguar si sus respectivas percepciones acerca de la nación marroquí y del Protectorado son contradictorias, complementarias, sesgadas, estampas, etc. De este modo, obtendremos una idea más amplia de la imagen de este país magrebí en el imaginario hispanoamericano de principios del siglo pasado.

²Indica Morán: "Todos los viajes de Carrillo, ya sean a Europa, Asia o América, están signados por una misma obsesión: la ciudad" (2005, 395). Lo mismo sucede en el continente africano con la ciudad marroquí de Fez o El Cairo en Egipto.

Las circunstancias vitales y la obra de un autor están intrínsecamente vinculadas, en especial cuando se trata de un escritor cuya creación pertenece al género de la literatura de viajes. Por ello, resulta preciso empezar con un acercamiento a las vidas y literaturas de los designados autores, a saber, Enrique Gómez Carrillo y Adrián Patroni.

Enrique Gómez Carrillo y Adrián Patroni. Aproximación biográfica

De entre el grupo de escritores hispanoamericanos que viajaron a Marruecos y publicaron sus impresiones sobre el mismo, los elegidos para este trabajo no solo destacan por haberlo realizado durante la época colonial del país norteafricano, como fue igualmente el caso de Alejandro Vicuña, con *Bajo cielo africano: notas de un viaje por Marruecos, Argelia y Túnez* (1931) y Roberto Arlt, con *Aguafuertes españolas* (1936), sino, además, por haber centrado sus relatos en torno a este último. Con lo cual, la elección de estos dos viajeros no ha sido fortuita.

El primero, Enrique Gómez Carrillo, nació en Ciudad de Guatemala en 1873 y falleció en París en 1927. Fue un escritor modernista, crítico literario, corresponsal, cronista y diplomático guatemalteco. A los quince años, en 1888, abandonó los estudios y empezó a escribir sus primeros ensayos. Al año siguiente, se le reconoció su talento como escritor tras la publicación de su artículo crítico sobre su compatriota José Muía y Vidaurre en el periódico *El Imparcial*. Acto seguido, comenzó a trabajar como redactor en *El Correo de la Tarde*, diario dirigido por Rubén Darío (Hajjaj Ben Ahmed, 12).

Cabe señalar que el encuentro del entonces adolescente Gómez Carrillo con el padre del Modernismo hispánico incidió incontestablemente tanto en su vida personal como

en su obra literaria³. De hecho, a raíz del apoyo y recomendación del renombrado poeta nicaragüense, el presidente guatemalteco Barillas le concedió en 1890 una beca con el propósito de ampliar su formación literaria en Europa (Hajjaj Ben Ahmed, 13). Un año más tarde, en 1891, emprendió su viaje europeo rumbo a París, un evento disparador gracias al cual logró integrarse en los círculos literarios y periodísticos de París y Madrid, convirtiéndose en un "autor que ha prestado grandes servicios a la cultura, haciendo de intermediario cultural entre Francia, España e Hispanoamérica" (Hajjaj Ben Ahmed, 6).⁴

Este polifacético autor latinoamericano se distingue por su voluminosa y variada producción literaria debido, en gran parte, a su ajetreada y anecdótica vida. Según Alfonso Enrique Barrientos, uno de sus biógrafos, "la producción literaria del autor guatemalteco suma una cantidad que ronda las ochenta y seis obras" (Hajjaj Ben Ahmed, 24). Su prolífica producción se compone de ensayos, novelas, cuentos, críticas literarias, crónicas, etc. Sin embargo, conforme a Barrientos, "la crónica de viajes, el amor por lo exótico y el culto por la frivolidad, fueron desde el principio hasta la culminación de su carrera literaria, los asuntos centrales de su obra" (Hajjaj Ben Ahmed, 28). Entre sus libros de viaje cabe nombrar: *De Marsella a Tokio: sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón* (1906), *El alma japonesa* (1907), *La Grecia eterna* (1909), *La sonrisa de la esfinge* (1913), *Jerusalén y la Tierra Santa* (1914), *El encanto de Buenos Aires* (1914) y *Fez, la andaluza* (1926).

En lo relativo a Marruecos, el autor guatemalteco fue enviado en 1924 por el diario *ABC* con el fin de comunicar sobre la situación de la Guerra del Rif. A raíz de esta andanza, salen sus crónicas en el mismo diario durante los dos últimos meses de 1925 y en enero

³ Explica Ehrlicher que "lo que unió a los dos autores no fueron tanto sus cercanas 'raíces' nacionales [...] sino una clara voluntad de salir de la marginalización que suponían lugares considerados doblemente periféricos en la cartografía de la literatura mundial a finales del siglo XIX- América Latina, desde la perspectiva eurocentrista, y Centroamericana desde el punto de vista latinoamericano-, para, así, asegurarse poco a poco una participación activa en la modernidad cultural contemporánea cuyo centro estaba en París" (42)

⁴ Su reconocimiento en el seno de la sociedad erudita francesa de principios del siglo XX fue tal que la traducción al francés de su obra *En el corazón de la tragedia por Gabriel Ledos* ganó el premio literario Montyon en 1918.

de 1926 bajo el rótulo "Viendo vivir a los moros", donde notifica sobre la situación en la zona (Hajjaj Ben Ahmed, 463). Asimismo, en 1926 publica *Fez, la andaluza*, un libro en el que el escritor nos habla de "un modelo de ciudad crepuscular, que le afecta íntimamente, y muere con el deseo manifiesto de seguir explorando sus secretos" (González Alcantud, 235).

Visto desde otra perspectiva, estipula Gasquet que "una motivación constante de la literatura de viajes moderna es visitar sitios sobre los que ya han escrito los autores clásicos, creando una suerte de itinerario de referencia o de peregrinación espiritual" (2007, 13). En cuanto a Gómez Carrillo, antes de su viaje a Marruecos, dos de sus mayores referentes ya lo habían adelantado y publicado dos escritos sobre este último: el francés Pierre Loti, con *Au Maroc* (1889) y Rubén Darío, con *Tierras Solares* (1904). De hecho, en *Fez, la andaluza* en una conversación entre el autor y su "docto cicerone" (Gómez Carrillo, 1932, 19), Mohamed el Arbi hace un paralelismo entre Loti y León el Africano, tratándose de un escritor de orígenes andaluzas cuya formación se llevó a cabo en la Universidad de Qarawiyyin de Fez. Le dice: "-Lea usted, díjome- la obra de León el Africano... No lo digo en broma. No hay Baedeker ni Joanne escrito en nuestros días que resulte tan exacto, cuando de la metrópoli marroquí se trata, como la relación del peregrino español que bien merece llamarse el Pierre Loti del siglo XVI." (*Ibid.*). En tal sentido, señala Torres-Pou:

el autor guatemalteco se apoya siempre en la voz autoritativa de los más reconocidos, pero en especial de Loti, cuya autoridad como viajero era indisputable a principios del siglo XX. A tal efecto Gómez Carrillo lo reconoce como el más querido de sus maestros [...] pero no duda en contradecirle, mostrando de esta manera que la lectura de Loti no es suficiente, pues él puede demostrar que las apreciaciones del escritor francés no fueron siempre ni acertadas ni completas. (146)

Gómez Carrillo logró sacar mucho provecho de sus viajes, que eran pocos en comparación con otros escritores de su época. Su viaje a Japón, del que salieron tres crónicas, provocó una polémica al haber sido cuestionada la veracidad de su realización. Se trata de una sospecha que se justifica por el gran coste que requerían esos viajes, cuyos gastos no siempre podían ser cubiertos por los periódicos (Torres- Pou, 144). Para Torres- Pou, este tipo de crónicas no demanda una experiencia directa, solo basta con una fiable biblioteca de textos orientalistas y algunas fotografías (*Ibid.*). En lo que aquí nos concierne, lo debatible no es su estancia en Marruecos, al haber sido enviado por la *ABC* en 1924 en la región rifeña, sino su estancia en la ciudad de Fez, cuyo libro al respecto fue publicado dos años más tarde.

En cuanto al segundo autor, Adrián Augusto Patroni, nació en Montevideo en 1867 y falleció en 1950 en Viña del Mar, Chile. Fue un pintor, militante socialista, escritor y periodista autodidacta ya que, al parecer, no tenía estudios (Patroni, 13).

Los trabajadores en la Argentina (1897), del mismo Patroni, y *Adrián Patroni y la situación de los trabajadores en la Argentina* (1990), del historiador argentino Víctor García Costa, son las escasas fuentes donde aparecen tanto los datos biográficos como la cronología de la trayectoria política de este autor sudamericano. Gracias a estos libros se ha conseguido recopilar las siguientes informaciones:

En 1883, con dieciséis años, se mudó a Buenos Aires donde trabajó como pintor y donde empezó a frecuentar cafés donde se agrupaban activistas del movimiento obrero. A partir de allí, militó activamente en los círculos obreros socialistas durante las últimas décadas del siglo XIX, convirtiéndose en uno de los fundadores del Partido Socialista Obrero argentino. Sus escritos como redactor y columnista en *La Vanguardia* fueron una de las actividades de su remarcada militancia (Patroni, 14).

En las dos primeras décadas del siglo XX se alejó de la militancia partidaria, pero no de sus posiciones ideológicas. Durante ese periodo llevó a cabo una serie de viajes donde narra sus aventuras por escrito en libros que él mismo se encargaba de publicar. Como fruto de sus desplazamientos y peripecias escribió cinco libros de viaje: *Siete meses por Europa* (1905), *Bellezas del norte y centro argentino* (1924), *Bellezas del sur argentino* (1928), *De la Argentina a Marruecos* (1931) y *Bellezas de los lagos argentinos* (1938) (Patroni, 15).

Una de sus travesías lo llevó a Marruecos en 1931. Una travesía motivada, por un lado, por la fascinación provocada por la belleza arquitectónica morisca durante su viaje a Granada, Sevilla y Córdoba en 1902 y 1930. Y, por otro lado, por la proyección de una película en Argentina sobre las aportaciones del protectorado francés en Marruecos (Patroni, 21). En el mismo año de su viaje publicó *De la Argentina a Marruecos: amplio recorrido por las zonas del Protectorado de España y Francia*. Una obra que iba a caer en el olvido antes de ser reeditada por primera vez en 2016 en una coedición entre la Editorial de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina) y el Instituto de Estudios Hispano-Lusos (Universidad Mohammed V de Rabat, Marruecos). La introducción fue redactada por Silvia Montenegro (Patroni, 17).

Tras esta aproximación a las vidas y producciones literarias de Gómez Carrillo y Patroni, hemos observado que ambos autores manifestaron desde la adolescencia su vocación literaria y periodística, dejando a una temprana edad sus respectivos países natales hacia la búsqueda de nuevas oportunidades y experiencias gracias a las cuales forjaron su identidad como escritores y periodistas exitosos. Gómez Carrillo fue reconocido a nivel internacional especialmente por sus crónicas de viajes⁵. Respecto a Patroni, fue a nivel nacional argentino, precipuamente en la esfera político-periodística.

⁵ En efecto, Gómez Carrillo saboreó el éxito a escala internacional al haber sido muy leído en su tiempo, pero en la actualidad es una figura del modernismo hispano solo conocida por un pequeño grupo de investigadores que indaga sobre la literatura finisecular (Ehrlicher, 41).

De igual modo, hemos notado que *Fez, la andaluza* y *De la Argentina a Marruecos* son los únicos textos de sus respectivos repertorios librescos ambientados en la nación marroquí. De sus contenidos analizaremos, a continuación, los elementos que componen la imagen marroquí de las primeras décadas del siglo XX.⁶

Análisis de la imagen marroquí en Fez, la andaluza y De la Argentina a Marruecos

Marruecos ha sido una fuente de inspiración para pensadores, aventureros y artistas de toda laya durante las primeras décadas del siglo XX. Los temas más comunes en sus descripciones giran en torno al fenotipo del "moro" y sus costumbres, a la influencia del Islam, a la ebullición de los zocos, a la singularidad de la vestimenta y a los *mellahs* donde se agrupaban los judíos (Patroni, 10).

En los ocho capítulos de *Fez, la andaluza*, Gómez Carrillo realiza un abordaje exclusivamente temático. Prácticamente, en cada una de las partes del libro se trata un tema diferente: la mujer, la enseñanza, la religión, la sensualidad... (Djbilou, 10). Patroni, a su vez, a lo largo de los treinta y siete capítulos de su relato lleva a cabo un enfoque temático que concuerda con el del escritor guatemalteco y otro geográfico, por ciudades, específicamente catorce (Patroni, 16).

Enfoque geográfico: Fez

Fez es la única ciudad abarcada en las dos obras. A lo largo de las doscientas treinta y siete páginas de *Fez, la andaluza*, Gómez Carrillo la describe como inmutable, estática y

⁶ Asimismo, hemos percibido que ambos autores hispanoamericanos no sólo viajaron y escribieron sobre países lejanos y exóticos sino también lo hicieron a nivel regional, sobre Argentina. ¿Será por el lazo particular que comparten con el país, dado que han sido nacionalizados argentinos? o como la Historia la escriben los vencedores, ¿se trata de una necesidad de reapropiación intelectual y literaria al contar, desde sus perspectivas, sus impresiones y vivencias en este país pocos años después de la independencia de las últimas colonias españolas en 1898?

resistente al cambio, ofreciendo una visión subjetiva, ahistórica e idealizada de esta ciudad. Esto se debe a la adhesión del autor a los principios del movimiento modernista que busca en el viaje el escapismo y el exotismo (Torres-Pou, 146). En los siguientes pasajes se refleja esta descripción: "En esta ciudad [...] nada ha cambiado nunca desde su remota fundación" (Gómez Carrillo, 1932, 17) y "- Las casas, las tiendas, los seres, todo es igual, siempre igual" (*Ibid.*).

No obstante, en los dos capítulos dedicados a Fez en *De la Argentina a Marruecos*, Patroni realiza su carácter bipolar y evolutivo, principalmente en el plano arquitectónico. En este sentido, la metrópoli se sitúa entre la urbanización francesa y el ruralismo marroquí. El escritor suramericano nos explica que los franceses edificaban sus ciudades modernas paralelas a la de los marroquíes debido a que los turistas estaban cautivados por todo lo tocante a la vida indígena (Patroni, 269-270). Es por este motivo que los colonos franceses contribuyeron, en cierta medida, a la preservación de su patrimonio. Cabe añadir que solían escoger las tierras y zonas más rentables de las ciudades:

El modelo colonial de explotación selectiva estableció una nueva jerarquía de las regiones. Los espacios <<útiles>> se beneficiaron de equipamientos y de infraestructuras modernas, de servicios de encuadramiento diversos, cuyos principales nudos fundaron la armadura urbana moderna. Las ciudades modernas o los centros antiguos integrados fueron los lugares con mayor concentración de europeos (Escallier, 34)

A tal efecto, el barrio moderno fasí estaba recubierto de grandes cafés y de lujosos hoteles, cines y teatros. A la hora de recorrerlo, Patroni señala que el turista tiene la impresión de estar ambulando por algunas de las calles más flamantes de París. Aun así, se quedó asombrado por la belleza del panorama que ofrecía parte de Fez indígena. (Patroni, 271)

Así pues, la imagen proporcionada por el autor uruguayo de Fez, en contraste con la de Gómez Carrillo, rezuma verosimilitud y plausibilidad dado que las descripciones son comprobables en los textos históricos y periodísticos.

Pese a las discrepancias relativas a la representación de Fez en las dos obras, tanto Gómez Carrillo como Patroni coinciden en que es una ciudad que merece la pena ser visitada puesto que "da la sensación de mayor bienestar" (Patroni, 273). Es más, el primer capítulo de *Fez, la andaluza* lleva por título "El encanto de Fez"; con lo cual, sus impresiones respecto a esta metrópoli son positivas y favorables.

Reconocen igualmente su connotación religiosa en el seno de la comunidad musulmana marroquí que la califica como santa y sagrada. Un explícito ejemplo sería: "Los moros consideran a Fez como a la ciudad sagrada. En ese concepto, los mahometanos marroquíes que no pueden ir en peregrinación a la Meca quedan cumplidos llegados a aquélla" (Patroni, 272). La sacralidad de Fez tiene su origen en el mausoleo dedicado al rey Moulay Idriss II, el santo más venerado en Marruecos por la comunidad musulmana. Ahora bien, más allá de Fez, la religión formaba parte plena de la sociedad marroquí de las primeras décadas del siglo XX. Aunque estaba configurada en su mayoría por habitantes de confesión musulmana, los marroquíes, ya sean musulmanes o judíos, eran fundamentalmente religiosos (Patroni, 281).

Otro punto en el que concuerdan es su incuestionable legado andalusí. Patroni se refiere varias veces a esta urbe como "la ciudad morisca" mientras que Gómez Carrillo lo dejó plasmado en el mismo título de su libro.

Las alusiones a las reminiscencias andalusíes son casi omnipresentes en la obra del cronista guatemalteco. Para él, Fez es una ciudad anclada en el tiempo que, por arte de magia, le transporta a una de las ciudades andaluzas de la época de los sultanes almohades (Gómez Carrillo, 1932, 8). Por consiguiente, en *Fez, la andaluza* todo recuerda a su autor Andalucía: el cante, el ritmo de los bailes, la vida callejera y, especialmente, el barrio Al-Andalus (Djbilou, 11). Esto es debido a que "los escritores modernistas se vieron atraídos

por las civilizaciones remotas de Oriente, como la faraónica donde recreaban los tiempos remotos; o en ciudades de Andalucía como Granada, pero adentrándose en ese pasado árabe-musulmán, con su Alhambra que se alza en un espacio mítico y poético" (Hajaj Ben Ahmed, 194).

En *De la Argentina a Marruecos*, además del capítulo "Música morisca", se hace esporádicamente mención de unos que otros famosos monumentos andaluces. A modo de ejemplo, haciendo referencia a la mezquita Koutoubia de Marrakech, Patroni declara que "las proporciones, naturaleza y dibujos de la torre, retrotrae la visión a la Giralda de Sevilla" (Patroni, 198). En el siguiente fragmento, se compara el interior del mausoleo de Moulay Idrís II con el de la Mezquita-Catedral de Córdoba: "Nos aseguró que el interior de la mencionada mezquita, desde el punto de vista arquitectónico, es más hermoso que la famosa de Córdoba, en España" (*Id.* 272).

La escasa mendicidad en Fez, tan generalizada en otras ciudades del país (Patroni, 273), es otro aspecto que ponen de manifiesto los dos escritores. A raíz de su percepción de Marruecos como una nación pobre que, además, estaba bajo dos protectorados, se impactaron por la baja incidencia de la mendicidad en esta ciudad.⁷ Al respecto, explica el cronista centroamericano que los mendigos de Fez "conservan, ante los turistas que pasan por su lado, la más cortés indiferencia, como si para ellos eso de las limosnas fuese cosa sin gran importancia" (Gómez Carrillo, 1932, 12).

En otras palabras, la ciudad de Fez es tanto para Gómez Carrillo como Patroni un destino recomendable por su encanto y la sensación de bienestar que ofrece. Esta metrópoli destaca, de igual manera, por su sacralidad, sus reminiscencias andalusíes y la poca presencia de mendigos; elemento por el cual nuestros autores han podido, en cierta medida, desafiar el estereotipo de que Marruecos es un país sumamente indigente.

⁷ Fez fue una de las ciudades marroquíes más prósperas durante la época colonial. Patroni afirma que, según datos oficiales, en 1930 los colonos franceses invirtieron más de doce millones de francos en la ciudad moderna de Fez (271).

Enfoque temático:

La sociedad marroquí de la segunda y tercera décadas del pasado siglo ilustrada en las obras seleccionadas presenta una serie de singularidades que han sido captadas por los ojos atentos de nuestros escritores en los siguientes temas que vamos a analizar: la descripción de hombres y mujeres y su rol en el seno de la sociedad, la religión y las formas de religiosidad, la arquitectura, la enseñanza, la multiculturalidad y la interculturalidad, entre otros más.

A la hora de describir a hombres y mujeres, la indumentaria constituye uno de los principales elementos visuales en los que nos fijamos. Por regla general, en la sociedad marroquí de inicios del siglo XX, el hábito hacía al monje. Por ende, la vestimenta de aquel tiempo permitía clasificar a los marroquíes según su religión y clase social.

Los atuendos que llevaban puestos los autóctonos brillaban por su variedad cromática y textil. No solo se componían de los típicos trajes tradicionales como el jaique y el albornoz, sino que en la región de Oujda los hombres musulmanes también se vestían con amplias bombachas y chaquetas cortas, debido a la influencia de los argelinos⁸ (Patroni, 278-279). Por otra parte, los de confesión judía iban vestidos con largas batas negras hasta el tobillo, faja de seda, atada a la cintura y un gorrito negro a la nuca (*Id.* 67).

En lo vinculado a las mujeres, las judías marroquíes tenían el rostro descubierto; las solteras mostraban su cabello mientras que las casadas lo cubrían con pañuelos de seda de rico colorido (Patroni, 67). En cambio, las de confesión musulmana cubrían sus facciones de pies a cabeza con un jaique blanco dejando ver solo sus ojos. Ahora bien, en las últimas paradas de la línea de ferrocarril Ceuta-Tetuán, una joven mujer árabe había develado la

⁸ La cercanía geográfica entre Oujda y la frontera con Argelia hizo que algunos marroquíes adoptaran este modo de vestir europeizado. Es importante precisar que los mismos argelinos han sido influenciados, a su vez, por los franceses que han sido sus colonos durante más de un siglo.

parte del jaique que camuflaba su rostro. Como el resto de los pasajeros, Patroni se sorprendió y se fijó en su melena de color negro marfil, sus grandes ojos y sus cejas en forma de arco (*Id.* 62); tratándose de "una mora que resultó ser demimondaine" (*Id.* 59).⁹

La calidad y el color de las prendas daban la clave de la situación económica del sujeto. En este sentido, los hombres ricos se vestían con jaiques y albornoces blancos de telas finas acompañados de turbantes del mismo color y de babuchas amarillas (Patroni, 210). Los montañeses, en su mayoría bereberes, se vestían con chilabas de color pardo (*Id.* 71) y los esclavos negros iban con la cabeza descubierta y los pies descalzos (Gómez Carrillo, 1932, 56).

Por otro lado, la mujer mora de rango era fácilmente reconocible en la vía pública al cubrirse con riquísimas vestimentas de color blanco y joyas de gran valor. Siempre iban escoltadas por sus esclavas que salían con la cara descubierta (Patroni, 219-220). Las campesinas iban envueltas en sus descoloridos sudarios, que inicialmente fueron blancos, pero que a fuerza de uso se volvieron parduscos (*Id.* 224). Con esto, concluimos que el color blanco simbolizaba la opulencia y el color pardo, la pobreza.

El eje temático que más disparidades exhibe en cuanto a su representación en las obras elegidas es el de la mujer. El interés que nuestros autores sienten por la mujer musulmana se ve reforzado por el misterio que la rodea y su inaccesibilidad a los hombres; lo que la transforma en un sujeto extremadamente exótico.

Para Gómez Carrillo, las apariencias engañan. La astucia y artimañas de la mujer mora, al estilo de Sherezade en *Las mil y una noches*, hace que logra salir de la "prisión" de la tradición que le impone acatar todas las demandas de su "carcelero". Estipula el escritor que "todos los que estudian la familia en Marruecos están de acuerdo para reconocer que,

⁹ La prostitución es un tema apenas abordado por Patroni, que solo nos ofrece esta breve pincelada al respecto, al igual que Gómez Carrillo. En cambio, la escritora catalana Aurora Bertrana, quien visitó Marruecos en 1935, lo aborda de manera más exhaustiva y sin reservas en *El Marroc sensual i fanàtic* (1936).

esclava en apariencia, en realidad la mujer es allí la verdadera tirana del hogar" (Gómez Carrillo, 1932, 108). Una descripción diametralmente opuesta a la que ha hecho en sus crónicas sobre la mujer oriental egipcia y japonesa en las que presenta "un mundo de obediencia ciega" (Poláková, 26). En *La sonrisa de la esfinge*, señala Poláková que en su visión de la mujer egipcia, Gómez Carrillo "subraya su posición subordinada al hombre y, a la vez, su aspecto misterioso" (27). En cuanto a la japonesa, lo podemos comprobar en las siguientes páginas de *El alma japonesa*: "Toda la vida de familia está fundada en esas dos horribles virtudes: la humildad y la sumisión. La mujer habla a su marido de rodillas; la mujer no tiene derecho a quejarse; la mujer no debe ver lo que su marido hace; la mujer no es, en suma, sino la criada preferida" (Gómez Carrillo, 1913, 120-121).

Nos encontramos, por tanto, ante una representación atípica y a contracorriente de la mujer marroquí musulmana y oriental en general; retratada comúnmente en el marco de los prototipos femeninos como *ángel del hogar*. Si bien en la plaza pública brillaba por su empeño por pasar lo más desapercibida posible, lo que lleva a Gómez Carrillo a referirse a ella múltiples de veces como "fantasma"¹⁰, tiene, sin embargo, mucha autoridad en su hogar. Aunque pueda resultar sorprendente, si tomamos en cuenta que los acontecimientos se llevaron a cabo en Fez, esta percepción de la mujer musulmana es plausible.¹¹

En tanto que madres, el autor guatemalteco dice que "las marroquíes aman a sus hijos con un amor apasionado y los cuidan con una ternura absoluta"¹² (Gómez Carrillo,

¹⁰ Existe un paralelismo con las apariciones de las cairotas, sobre las cuales Gómez Carrillo comenta lo que sigue: "las fantasmales apariciones que salen nadie sabe de dónde y desaparecen de pronto sin que uno acierte a ver cómo" (1961, 23).

¹¹ La mujer fasi es reputada por su fuerte temperamento y autoridad, especialmente dentro del hogar. Malika El Fassi, en particular, es una de las figuras femeninas más emblemáticas del Protectorado al haber sido la única mujer entre 66 signatarios en firmar el Tratado de Independencia en 1944.

¹² Aquí Gómez Carrillo retoma las palabras de la historiadora y novelista francesa Henriette Celarié. Ciertas autoras europeas han conseguido acceder y juntar datos sobre los harenes, inaccesibles para los hombres, ya sean extranjeros o indígenas si no se trata de su propio harén. Por ende, estamos frente a una información de segunda mano. Patroni, en cambio, enuncia que tuvo la oportunidad durante su gira por Marruecos de recopilar abundante información sobre la vida y costumbres de la mujer marroquí (219). Esta información,

1932, 128). Al oír estas palabras, su guía-mentor Mohamed el Arbi añadió que no solo los cuidan, sino quede tanto ceder a sus caprichos, los echan a perder. Se trata, pues, de una educación laxa que se contrasta con la educación estricta que recibían los niños en las escuelas. Es precisamente por esta razón que las familias los enviaban a las madrazas lo más temprano posible para aprender el Corán e inculcarles disciplina (*Id.* 129).¹³

Por otro lado, Polaková apunta que "la mujer oriental con su condición enigmática está en estrecha relación con los prototipos de la mujer fatal: Salomé, Cleopatra o Astarté, todas de origen oriental" (27). En el último capítulo de *Fez, la andaluza* se recalca la sensualidad femenina, personificada por tres bailarinas de la danza del vientre. En el hotel donde se hospedaba el cronista, las danzarinas bailaron solo para él, como obsequio del jerife DjaferNaciri el Kander. El ambiente del baile queda reflejado en el siguiente fragmento:

Fátima, Khanza y Leila, vienen de nuevo, una tras otra a brindarme la imagen de lo que, en el paraíso de Mahoma, encarna la suprema bienaventuranza. Mientras la primera baila ante mí, rozándome siempre con los velos de su túnica flotante, las otras dos [...] esperan su turno marcando el paso al compás de las guitarras y de las pandeteras. Un estremecimiento instintivo de nervios jóvenes, excitados por la fiebre de los ritmos y de los perfumes, hacen temblar de una manera uniforme los tres cuerpos morenos (Gómez Carrillo, 1932, 234-235).

En *De la Argentina a Marruecos*, se categoriza al sujeto femenino conforme a su clase social. Se distingue entre mujeres ricas, de clase media, esclavas y campesinas.

proveniente de una fuente de primera mano, la hace más fiable que una de segunda mano, aunque no la desacredita. Es posible que obtener información fuera más difícil en la segunda década del siglo XX que en la tercera por el clima de tensión que reinaba en el país, o podría deberse a que Patroni visitó más ciudades, lo que brindó más margen para recolectar datos.

¹³ Si bien había un considerable porcentaje de analfabetismo en la población marroquí, en Fez se les daba un gran valor a los estudios. De allí la construcción de la Universidad de Qarawiyyin, una institución que no solo atrajo a estudiantes marroquíes, sino también a otros provenientes de Siria, Arabia y la India (Gómez Carrillo, 1932, 209), dando a esta ciudad un estatus internacional en este ámbito.

La mujer rica marroquí, educada para una vida de acatamiento y conformidad, encarnaba la representación por excelencia de la mujer sumisa al no tener voz ni voto en el seno de su propio hogar. Estaba destinada a brindar placer a su esposo y a asegurar su descendencia; cuantos más hijos, mayor el prestigio. Se entretenía con juegos de naipes y organizando fiestas íntimas femeninas donde prevalecían el canto y, sobre todo, la danza del vientre. Dicho baile estaba a cargo de las esclavas, cuyo número era sinónimo de sensualidad y erotismo. (Patroni, 219-221)

Aparte de custodiar a sus señoras, las esclavas tenían como misión ocuparse de todas las tareas domésticas. Cabe señalar que eran tratadas como compañeras por sus dueñas. A este respecto, el autor uruguayo proclama que "la suerte de la mujer mora de rango [...] no es más envidiable que la de sus esclavas" (Patroni, 220). Por consiguiente, la imagen de la esclava marroquí oscila entre mujer sumisa y *femme fatale*.

La mujer de clase media no tenía acceso a las comodidades ni a los lujos de la mujer rica. Esto se debe a la exigua remuneración que recibía su marido y, aunque se hacía cargo de las labores del hogar porque no podían permitirse la compra de una esclava, su situación no era comparable con la de las campesinas. (Patroni, 224)

Las mujeres que vivían en las zonas rurales no tenían más remedio que trabajar en condiciones de "evidente vida animal" (Patroni, 226), dentro como fuera de sus hogares para mantener a sus familias. Entretanto, sus esposos no movían ni un dedo para echarles una mano. Dice el autor que "el amo y señor pasa generalmente su existencia en el 'bel dolcefarniente'¹⁴" (*Ibid.*). Por esta razón, cuando se convertían en madres, procuraban convencer a sus maridos de vender a sus hijas como esclavas para evitarles la miserable y brutal existencia en las tareas camperas (*Id.* 229). En este sentido, Romero Morales nos habla de un término designado para representar a personajes secundarios femeninos que se encuentran en la zona rural marroquí, cuya aparición es frecuente en la narrativa española colonial

¹⁴ Expresión italiana que literalmente significa "lo dulce de no hacer nada".

publicada durante el siglo XX: la mora-bestia (143). Este término se alinea con la descripción que hace Patroni del estilo de vida de las campesinas marroquíes.

Con esto, inferimos, por un lado, que el estatus social de la mujer estaba sujeto a la situación económica de su esposo, como suele pasar en las sociedades patriarcales y, por otro, que el hecho de trabajar ya sea dentro o fuera de casa, o incluso en ambos lugares como las campesinas, era indicador de su precariedad. Notamos, igualmente, haciendo uso de las palabras de Dora Poláková, una "ambigüedad femenina" (27). Las representaciones de la mujer marroquí en los relatos de nuestros autores abarcan diferentes aspectos, arquetipos y definiciones del sujeto femenino que coexisten en la misma sociedad, a pesar de sus contradicciones: el *ángel del hogar*, la mujer sumisa, la *femme fatale* y la mora-bestia.

En otro orden de ideas, la naturaleza de la interacción entre los miles de hombres y mujeres de distintas etnias, nacionalidades y confesiones religiosas que compartieron el territorio marroquí durante de las primeras décadas del siglo XX puede clasificarse en multiculturalidad e interculturalidad.

En la obra de Patroni se pone de relieve el paso de la multiculturalidad, consistente en la mera coexistencia entre diversas comunidades, a la interculturalidad que, a su vez, se basa en la interacción y aceptación del otro. Como está indicado en el antepenúltimo capítulo de su libro titulado "Los judíos en Marruecos", los hebreos experimentaron un cierto rechazo, sin embargo, a partir de la pacificación definitiva se entabló una armoniosa interacción entre musulmanes, judíos y cristianos que se ilustra de forma especial entre los comerciantes. Los tres últimos días de la semana eran un "constante cerrar y abrir de las casas comerciales, respondiendo a las modalidades religiosas de sus dueños" (Patroni, 282). La interculturalidad también se puede percibir en el ambiente escolar con las escuelas hispanoárabes para ambos sexos, como la situada en la cabila de Ben Karrich, donde se enseñaba a más de una veintena de niños de confesión católica, judía o musulmana (*Id.* 110-111).

En *Fez, la andaluza* predomina la multiculturalidad. En el siguiente texto, sacado de una conversación entre el autor con un *fasí*, se muestra el rechazo existente entre los mis-

mos marroquíes: "Nosotros [...] no somos responsables de lo que hacen los bereberes de los barrios bajos; nosotros somos moros de noble estirpe andaluza, que ni siquiera entendemos la lengua bárbara de esos montañeses" (Gómez Carrillo, 1932, 9). En esta tertulia se pone en evidencia una percepción engreída del *fasí* ante su compatriota, visto por este último como un ser rústico.

Como se mencionó anteriormente, los escritores hispanoamericanos escogidos para este estudio sobresalen por haber visitado Marruecos durante su época colonial. No obstante, lo hicieron en dos fases distintas del Protectorado: Gómez Carrillo en plena Guerra del Rif y Patroni durante la pacificación. El clima de tensión o tranquilidad que había en el país en el momento de sus visitas influyó en mayor medida en la promoción de la multiculturalidad o interculturalidad en sus obras. El autor suramericano brinda una mirada armónica, tolerante y pacífica del contacto entre los habitantes del país, mientras que en la narración del autor centroamericano resalta el rechazo y la actitud xenofóbica manifestada entre los autóctonos.

En términos de la naturaleza de la relación entre los indígenas marroquíes y sus "protectores", el autor uruguayo nos explica que, dependiendo de su ubicación geográfica, el impacto del protectorado francés y español sobre la población local marroquí se manifestó más en algunas ciudades que en otras. Chauen y Taza fueron las ciudades que más conservaron la tradición indígena al no tener contacto con la costa: "Taza [...] es considerada en la zona francesa, lo que Xauen en la española" (Patroni, 275). Tetuán, en cambio, fue una de las ciudades que más adoptó el modo de vida de los españoles. Este influjo se traduce en la atribución de nombres españoles a las calles y plazas tetuanís, como la calle de la Luneta, vigente hasta hoy en día. Asimismo, los habitantes de Tetuán incluso tomaron apellidos de índole española, como García y Torres. Es más, hasta la principal mezquita de la ciudad se apelaba "Yamaa García". (Patroni, 67-74). Escallier confirma esta notable influencia de los españoles en Tetuán:

En la zona bajo protectorado español, la población extranjera siguió siendo, a todo lo ancho, casi exclusivamente originaria de España. En vísperas de la independencia llegó a alcanzar más de 85.000 personas, en sus tres cuartas partes en medio urbano, principalmente en Tetuán, proporcionalmente la ciudad marroquí más europeizada (españolizada), en donde se concentraba el 37% de la población (34).

En resumen, los protectorados incidieron en mayor o menor grado, según la región, en varios sectores tales como la arquitectura, la lengua, la vestimenta y la economía. Esto demuestra aceptación, aunque en ocasiones forzada. Pese a ello, Marruecos logró mantener su identidad y tradiciones, como lo explica López García:

No le fue difícil a Marruecos reencontrar su personalidad histórica tras recuperar su independencia política después de un escaso medio siglo de dominación colonial franco-española. En parte por haber preservado su identidad bajo el protectorado, en parte también por no haberse sometido a otras influencias como el resto del Magreb (Argelia y Túnez), atado durante siglos al dominio del imperio otomano. (46)

La preocupación del pueblo marroquí por preservar sus costumbres y tradiciones se traduce en los relatos de nuestros autores en la trivial invitación a tomar el té, en la fabricación y venta de productos locales como las alfombras y las babuchas en los zocos, en vestirse con trajes típicos tal el jaique o el albornoz, en el mantenimiento de los monumentos y santuarios como el Mausoleo de Moulay Idriss II en Fez y así sucesivamente. De este modo, se muestra una representación de un pueblo resiliente y conservador, lo que también

permitió a Gómez Carrillo y Patroni visitar, descubrir y analizar un Marruecos auténtico, poco afectado por las influencias occidentales.

Después de estudiar desde una perspectiva geográfica y temática los distintos aspectos territoriales e idiosincráticos que componen la nación marroquí en *Fez, la andaluza* y *De la Argentina a Marruecos*, nos topamos con un abanico de representaciones que nos brinda una perspectiva del "otro", en este caso, de los marroquíes. Estas representaciones, en función del tema específico o de la ciudad que se esté discutiendo son complementarias, contradictorias, verosímiles o subjetivas...; lo que nos da una visión más amplia de la imagen marroquí en la literatura de viajes hispanoamericana de principios del siglo XX.

Conclusión

Viajar ayuda a construir, consolidar y desmontar las percepciones y nociones preconcebidas que desarrollamos sobre otras sociedades y civilizaciones, que a menudo se toman prestadas. De allí sale la necesidad de los letrados hispanoamericanos por cuestionar la imagen heredada de los textos europeos sobre el mundo árabo-musulmán, que acaban visitándolo en persona. Un claro ejemplo de lo expuesto se plasma con estas palabras de Gómez Carrillo: "El mundo, engañado por los romances moriscos y por las fantasías de los Chateaubriand y los Byron, considera al moro como un tipo perfecto del ser romántico. En realidad, no sólo no es eso, sino hasta puede asegurarse que es lo contrario" (1932, 33).

Antes de embarcarse en sus respectivos viajes a Marruecos, Gómez Carrillo y Patroni ya habían recorrido ciudades del mundo árabe e islámico, lo que les dio un cierto nivel de experiencia y credibilidad para analizar y compartir sus observaciones, descripciones y percepciones sobre países de esta índole. Así, se puede considerar al autor guatemalteco como un descubridor no casual de la cultura árabe, sino alguien previamente programado

por un orientalismo occidental que exploraba las idiosincrasias del otro. De manera similar, las vivencias del autor uruguayo en las ciudades de Túnez y Trípoli le dieron una comprensión aproximativa de "la vida musulmana" (Patroni, 15).

A lo largo de sus estancias en el país norteafricano, nuestros autores asumieron sus identidades como investigadores y no solo meros turistas. Patroni ha recurrido a algunas cartas de presentación y su carnet de periodista para facilitarle el acceso a la información (Patroni, 16), lo que le condujo hacia la búsqueda de datos en lugares poco convencionales para un turista, como fue el caso de su visita a un manicomio en Tetuán. En cuanto a Gómez Carrillo, se opone desde el principio de su relato a la idea de que los turistas deben forzosamente seguir a un guía para recibir explicaciones, según él, insuficientes, y aconseja, como experto viajero y cronista, que para visitar el mundo árabe es necesario abandonar los prejuicios nacionales (Djbilou, 10).

A pesar de su crítica al egocentrismo europeo por no favorecer una visión objetiva y el abandono de sus prejuicios a la hora de visitar cualquier ciudad, como lo hace todo buen *flâneur* (Djbilou, 10), el retrato que hace Gómez Carrillo del Marruecos colonial en su obra a través de la ciudad de Fez es de carácter ahistórico, subjetivo, idealizado, estático y antimoderno¹⁵, aunque con algunas pinceladas de verosimilitud; por lo tanto, el autor guatemalteco no se ha distanciado de la perspectiva de influencia europea sobre Oriente que se encuentra en los textos literarios. Esto se puede ver en el siguiente extracto:

¡Oh!, inmovilidad de la existencia islámica, cuánto más poética, cuánto más filosófica me pareces cuando te contemplo en ciudades como Fez, o como Damasco, que la agitación del progreso americano. Hasta lo que en Nueva York se llama <<confort>>, se me antoja, visto desde aquí, uno de los más graves

¹⁵Es importante precisar que la construcción de la *Ville-Nouvelle* de Fez ya estaba en marcha en la década de 1920. Por ende, había rastros de modernidad en esta ciudad durante la estancia de Gómez Carrillo.

errores de Occidente. (Gómez Carrillo, 1932, 21).

Por otro lado, una de las pinceladas de sucesos verosímiles se hace patente, a título de ejemplo, en su descripción de la enseñanza estricta y severa en las escuelas coránicas donde el profesor recurría a "la falaka"¹⁶ (Gómez Carrillo, 132, 129) para disciplinar cualquier conducta impertinente de un alumno.

La imagen en gran medida subjetiva del Marruecos de los años veinte del siglo pasado que presenta Gómez Carrillo es resultado de su innegable influencia del Modernismo, que pretende encontrar en el viaje el escapismo y el exotismo que se puede percibir en la poesía modernista (Torres-Pou, 146). Además, "residió casi toda su vida en Europa y, salvo sus esporádicos trabajos como cónsul, vivió siempre de la pluma" (*Id.* 144). Por ende, sus crónicas tenían que resultar atractivas para el público, hacerles viajar con acontecimientos inusuales y aventuras llenas de exotismo para ser vendidas.

Patroni, a su vez, después de visitar un total de catorce ciudades con la intención de capturar la intrincada y diversa composición de la sociedad marroquí de principios de los años treinta del siglo XX, plasmó en su obra una imagen principalmente objetiva, detallada y realista de esta última debido a la inclusión de numerosos datos de carácter histórico y sociocultural que dieron a esta última un valor documental. Retrató un Marruecos atrapado entre la tradición y la modernidad, tanto en términos de arquitectura como de vestimenta. A guisa de ejemplo, trazó paralelismos entre los edificios modernos de Casablanca y los de Buenos Aires, y destacó a los habitantes de la región de Oujda, donde los autóctonos se vestían con chaquetas cortas y bombachas en lugar del tradicional albornoz. Por tanto, a diferencia de Gómez Carrillo, Patroni logró disociarse de la perspectiva deslucida y barbárica

¹⁶ La falanga o falka es un método de tortura y pena corporal consistente en golpear las plantas de los pies con varas (Peters, 135). La versión de la falanga instaurada en las escuelas marroquíes, llamada falaqa en dialecto marroquí, consistía en el uso de una regla hecha de madera o metal para golpear las puntas de los dedos de las manos y/o las plantas de los pies de los alumnos indisciplinados. Actualmente estas prácticas disciplinarias han desaparecido.

ca de influencia literaria europea sobre Oriente.

Esta representación de la nación marroquí puede deberse a que para Patroni escribir y publicar libros de viaje era un pasatiempo motivado por la curiosidad intelectual y no forzosamente una fuente de ingreso, puesto que su trabajo giraba en torno al periodismo y a la política. Pero como explica Gasquet, la atención sobre la temática orientalista repercutió tanto en el pensamiento político argentino moderno como en la estética de su literatura (2007, 18).

En cuanto a la representación de los protectorados se refiere, el discurso sumamente positivo de Patroni al respecto le lleva a dar una imagen sesgada. En el capítulo "Fez, la sagrada", los franceses son retratados como "respetuosos con los hábitos y costumbres de los árabes e israelitas" (Patroni, 270). En cuanto al protectorado español, el escritor uruguayo hace un elenco de sus aportaciones en las tierras marroquíes: la construcción de la Compañía Franco-Española del Ferrocarril de Tánger a Fez (*Id.* 122), la Escuela de Artes e Industrias Indígenas de Tetuán que gracias al "Protectorado ha adquirido mayor impulso a raíz de la pacificación" (*Id.* 79) y las escuelas hispanoárabes para ambos sexos, como la ubicada en la cabila de Ben Karrich.

Gómez Carrillo hace mención en dos ocasiones de la situación política marroquí y cada vez con una connotación barbárica hablando de los autóctonos musulmanes:

¡Ah! las matanzas de 1912, cuán presentes hablan todavía en la memoria de los que viven aquí desde el principio del Protectorado. Guardando siempre sus sonrisas, los moros dedicaron tres días a la caza de cristianos, sin dejar de cobrar también, de paso, algunas piezas judías, de esas que tanto divierten con las contorsiones de su agonía, a los buenos musulmanes. Fue una fiesta nacional (1932, 26).

A continuación, añade el autor: "Pero para mí, la ciudad santa no respira odio sino paz, dulzura, elegancia, desdén, resignación" (Gómez Carrillo, 1932, 27), lo que puede resultar contradictorio. Aclara Torres-Pou que en las crónicas de Gómez Carrillo "no encontramos en ellas la crítica al colonialismo que podemos ver cuando José Martí denuncia la situación de los annamitas, ni la reflexión de un Rubén Darío en sus crónicas sobre España ni tan siquiera las breves menciones de Ambrogi al narrar sus impresiones en Conchinchina." (146)

En conclusión, a pesar de sus diferentes y, a veces, contradictorias representaciones en función del eje temático o ciudad que se esté discutiendo, Gómez Carrillo y Patroni coinciden en que el Marruecos de las décadas de 1920 y 1930 era un país acogedor y tradicional con una fuerte identidad religiosa y multicultural, donde también prevalecían el misterio y la sensualidad.

Referencias bibliográficas

- Djbilou, Abdeallah. "Fez en la visión de Enrique Gómez Carrillo". *Revue de la Faculté des Lettres, Tétouan*. Vol. 1, 1986, pp. 7-14.
- Ehrlicher, Hanno. "Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo". *Iberoamericana*. Vol. 15, No. 60, 2015, pp. 41- 60.
- Escallier, Robert. "Colonización y poblamiento europeo en Marruecos". *Atlas de la inmigración magrebi en España*. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 34-35.
- Gasquet, Axel. *El llamado de Oriente: Historia cultural del orientalismo argentino (1900-1950)*. Eudeba, 2015.
- . *Oriente al sur: el orientalismo literario argentino, de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Eudeba, 2007.
- Gómez Carrillo, Enrique. *La sonrisa de la esfinge: sensaciones de Egipto*. Ministerio de Educación Pública, 1961.
- . *Fez, la andaluza*. Renacimiento San Marcos 42, 1932.
- . *El alma japonesa*. Garnier Hermanos, 1913.
- González Alcantud, J. Antonio. *Qué es el orientalismo: El Oriente imaginado en la cultura global*. Editorial Almuzara, 2021.
- González Otero, Angélica. "Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes". *La Palabra*. No. 29, 2016, pp. 65-78.
- Hajjaj Ben Ahmed, Karima. *Oriente en la crónica de viajes: el modernismo de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927)*. 2002. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral. Dialnet, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=15383>.
- Kahhat, Farid. "Percepciones actuales sobre árabes (y musulmanes) en América Latina". *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*. Casa árabe, 2009, pp. 401-414.
- López García, Bernabé. "Marruecos en la historia presente". *Atlas de la inmigración magrebi en España*. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 1996, pp. 46-47.
- Morán, Francisco. "Volutas del deseo: hacia una lectura del orientalismo hispanoamericano". *MLN*. Vol 120, No. 2, 2005, pp. 383-407.

- Patroni, Adrián. *De la Argentina a Marruecos: amplio recorrido por las zonas del Protectorado de España y Francia*. Editorial de la Universidad de Rosario, 2016.
- Peters, Edward. *La tortura*. Alianza Editorial, 1987.
- Poláková, Dora. "Eterno enigma. La mujer en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo". *Letras (Lima)*. Vol. 93, 2022, pp. 20-29.
- Romero Morales, Yasmina. "La narrativa colonial española sobre Marruecos como fuente para el estudio de la *mora-bestia*: deshumanización y monstruosidad". *Feminismo/s*. No.31, 2018, pp. 143-166.
- Torres-Pou, Joan. "La topología del "viaje a Oriente" en las crónicas de Enrique Gómez Carrillo". *Chasqui*. Vol. 42, No. 1, 2013, pp. 144-153.